Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

JPT
boletín internacional
JUVENTUD PATRIOTICA DEL TRABAJO

GUATEMALA, No.1/1987

EL MOVIMIENTO JUVENIL GUATEMALTECO

La situación de la juventud guatemalteca se halla determinada por la situación de miseria y explotación en que la oligarquía nacional, las fuerzas contrainsurgentes y el imperialismo norteamericano mantienen al país.

En la profunda crisis económica que existe en Guatemala son los jóvenes los que resultan más afectados, ya que ellos reciben salarios inferiores, no gozan de los mismos derechos laborales de sus homólogos adultos, y sufren distinto tipo de arbitrariedades.

El desempleo total, que asciende al 45% de la población económicamente activa, golpea fuertemente a la juventud, encontrándose desempleados en la actualidad 750 000 jóvenes.

La incorporación de la juventud al mercado de trabajo se presenta con grandes dificultades. Esto afecta no solamente a los jóvenes carentes de formación, sino también a los egresados de enseñanza media y universidad.

Es particularmente angustiosa la situación de los jóvenes de los barrios marginales, quienes tienen escasas posibilidades de acceder a la educación, y, teniendo necesidad de contribuir económicamente

al sustento familiar, la mayoría de ellos son subempleados o desempleados. Residen en viviendas que carecen de las mínimas condiciones de habitabilidad. La angustiosa situación económica y social en que viven hace que algunos caigan en la drogadicción, la delincuencia y la prostitución.

Los jóvenes campesinos se ven forzados a participar en la producción desde una edad promedio de 10 años. En el altiplano los niños desde esa temprana edad se incorporan, junto con sus padres, a las migraciones temporales a las zonas dedicadas a la agroexportación, con el objeto de completar sus ínfimos ingresos.

Los jóvenes indígenas ven más agravada su situación, ya que a la explotación y opresión del resto de jóvenes del campo, se suma la discriminación de que son objeto, más las barreras idiomáticas y culturales.

Son principalmente jóvenes quienes han nutrido las filas del movimiento revolucionario, y, desde hace más de dos décadas, han empuñado las armas como forma superior de lucha contra la opresión y la injusticia implantadas por la oligarquía, el imperialismo y el ejército.

En la actualidad existe en Guatemala un repunte del movimiento popular y, como parte de éste, del movimiento juvenil, que se recupera de los duros golpes represivos recibidos desde finales de la década pasada y que lograron en alguna medida desorganizarlo. En medio de la continuidad de la represión y el terror contrainsurgente, el movimiento juvenil lucha por abrirse espacios políticos, se reorganiza y avanza.

Los jóvenes obreros se organizan y luchan en las fábricas, en los sindicatos por las demandas de aumento salarial, mejores condiciones de trabajo, respeto a la estabilidad laboral, contra el alto costo de la vida, por el cese de la represión y por libertad de organización sindical. Las condiciones adversas que enfrenta el movimiento sindical han obligado a los jóvenes obreros a impulsar las más diversas formas de lucha y autodefensa.

Los jóvenes trabajadores del campo se organizan y luchan por su demanda fundamental, una distribución equitativa de la tierra, así como por libertad de movilización y organización en el campo, y por la eliminación de los instrumentos contrainsurgentes, como son las patrullas de autodefensa civil y los polos de desarrollo.

Importantes marchas y movilizaciones campesinas se vienen registrando desde principios de 1986 en demanda de tierra. La principal forma de lucha de los jóvenes del campo es la guerra revolucionaria popular que libra la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Los estudiantes universitarios cuentan con su organización dirigente, la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) que ha logrado resistir por más de seis décadas los golpes de las dictaduras militares y ha jugado un valioso papel a la par de los sectores populares. Esta organización, recuperándose del duro golpe que significó el secuestro y desaparición de su dirigencia a mediados de 1984, se reorganiza y lucha por elevar el movimiento estudiantil a través del impulso de las reivindicaciones más sentidas de los estudiantes universitarios, tales como defensa de la autonomía universitaria, por el incremento de la asignación estatal a la universidad, por una educación científica, democrática y popular, a la par de la lucha por los intereses populares.

Los estudiantes de posprimaria jugaron el papel de detonante en las movilizaciones populares de septiembre de 1985. Las asociaciones de institutos y escuelas que han logrado consolidar se realizan esfuerzos por reconstituir la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media (CEEM) u otra organización unitaria que defienda y represente los intereses de todos los estudiantes del nivel medio. En sus últimas movilizaciones los estudiantes de posprimaria han reivindicado las demandas de mejores condiciones educativas, elevamiento del nivel de la docencia y libertad de organización

Los jóvenes que habitan en los barrios marginales y colonias periféricas en la ciudad capital, han

Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

conformado desde hace tiempo el movimiento juvenil de pobladores.

Junto a estos jóvenes pobladores, entre los que se encuentran obreros, campesinos llegados a la ciudad, estudiantes de todos los niveles, se destaca también la presencia de cristianos que contribuyen a la lucha por la justicia social, el logro de sentidas demandas inmediatas de los sectores populares y por el respeto a los derechos humanos.

Los sectores más avanzados de la juventud, como parte integrante del movimiento popular y revolucionario, saben que sólo la movilización y lucha de las masas puede asegurar la efectiva democracia y bienestar de nuestro pueblo, de ahí que enfilen su lucha hacia la más amplia coincidencia y unidad democrática y popular, que una en la lucha y acción a través de un frente de masas a los más diversos sectores de la juventud y del pueblo guatemalteco.

LA EDUCACIÓN: UN DERECHO QUE SE NOS ARREBATA

Las dictaduras militares y cívico-militares que han gobernado Guatemala desde 1954 han estado más interesadas en el perfeccionamiento del sistema de represión para garantizar el modelo de explotación de la fuerza de trabajo desde temprana edad que en el desarrollo de las fuerzas productivas.

El derecho a la educación ha estado reservado a las minorías privilegiadas económicamente, mientras que las mayorías ven ese derecho conculcado.

Las políticas educativas de los diferentes gobiernos, sólo han tenido fines demagógicos y de control de la población, cuando no han sido utilizadas para encubrir la malversación de enormes partidas presupuestarias y de créditos otorgados por organismos internacionales, tal como sucedió en el millonario plan de alfabetización impulsado por el gobierno de Lucas García, que no redujo el analfabetismo ni en un 5%.

Los hechos no mienten

Las estadísticas oficiales reconocen que el 55% de la población carece de la educación mínima, para lo cual admiten como "alfabeta" a todo aquel que sepa escribir su nombre. En realidad, en la mayor parte de regiones un tanto apartadas de los núcleos urbanos el analfabetismo alcanza el 70 y hasta el 90% en términos reales.

Al igual que en todos los servicios que suple el Estado, la oferta educativa se caracteriza por su desigualdad, tanto geográfica como cualitativa, relegando al olvido a las mayorías de campesinos y obreros agrícolas.

Entre los jóvenes, el 60% en el área rural, y el 20% en el área urbana son analfabetas. Asimismo, el 87% de los jóvenes en el campo y el 40% en las ciudades tienen una instrucción de 3 años o menos.

En el país existen 7 300 escuelas para atender el nivel primario. De ellas, 6 078 son rurales, pero dos tercios de éstas no cubren los seis años del programa oficial, sino uno, dos o tres grados únicamente.

La mayoría de las escuelas rurales sólo cuentan con una habitación donde se agolpan los alumnos de los diferentes grados, que son atendidos por el mismo maestro. Otras veces la escuela está registrada oficialmente pero carece de educadores y no existen vecinos en la comunidad que cuenten con conocimientos mínimos como para reemplazarlos.

Sólo el 38.5% de la población del país tiene acceso a la educación primaria o elemental, pero de ese porcentaje, sólo un tercio la completa. El acceso a la Educación Media se reduce al 5.3% de la población y a la educación superior y universitaria a 0.7%.

El carácter arbitrario y anacrónico de la oferta educativa se demuestra con el hecho de que sólo un 4% de los estudiantes de nivel medio sigue carreras técnicas, mientras que el 40% de la matrícula corresponde a Bachillerato y magisterio en enseñanza primaria: miles de jóvenes maestros se ven obligados a buscar cualquier clase de trabajo cuando salen de

la escuela, porque no son asimilados por el sistema educativo, en un país donde la mitad de la población es analfabeta, y ansía los bienes de la educación y la cultura.

Un problema estructural

En la base del problema educativo, como en los demás agudos problemas que golpean al país, se halla la injusta distribución de la riqueza, y en particular, por tratarse de un país fundamentalmente agrícola, la concentración de la tierra en muy pocas manos.

Grandes masas de campesinos, particularmente indígenas, se han visto reducidas al minifundio improductivo o han sido despojadas de sus tierras por los terratenientes y los militares.

Esta situación hace que el niño, desde temprana edad, se vea obligado a constituirse en fuerza de trabajo marginal, migratoria y de temporada, por lo que le es imposible acudir a la escuela.

En la ciudad, a la que han emigrado también miles de campesinos, el subempleo y desempleo que rebasan el 40% de la población económicamente activa, imposibilitan a los padres cubrir los gastos de la educación: libros, cuadernos, uniformes, incluso calzado o transporte.

Los niños de cinco años limpian zapatos, cuidan automóviles, venden periódicos, piden limosna o caen en la delincuencia, en lugar de recibir la educación y el cuidado al que tienen derecho.

A esto se une la falta de interés que tienen los programas de estudio, su desvinculación con la vida, y la metodología arcaica, memorística e impositiva que fomentan el ausentismo y la deserción de quienes habían logrado llegar a la escuela.

Todo ello dentro de un clima de represión generalizada, en el que son conculados todos los derechos y libertades de la ciudadanía y son perseguidos los guatemaltecos conscientes que luchan por construir una Patria más justa y más digna que no niegue a sus hijos los bienes materiales y espirituales que día a día crean con su trabajo productivo.